



Alfonso de Castrillo

## Tres Passos de la Passión y una Égloga de la Resurrección

Edición e introducción de Miguel Ángel Pérez Priego

---

### Descripción bibliográfica<sup>1</sup>

(Falta la portada y el comienzo de la epístola dedicatoria que precede a los tres pasos de la Pasión:) «... stos los egiptios en confusion: para significar el tiempo... que pueda subir a vuestro coraçon su tristura». Argumento. (Comienza el texto en verso:) «Como madre sin ventura / herida vengo de amor... ygal hecho a dos ladrones / aqui pende ya en pedaços». Fin. Aqui comienza la epistola sobre la egloga de la Resurrection: «Muy deuota señora, en mis palabras ya gastadas... Quo nos perducat qui sine fine viuit et regnat. Amen». Argumento. (Texto de la égloga:) «Exurge gloria mea... qui visitauit et fecit redemptionem plebis sue».

(Al fin:) Aqui se acaban tres muy deuotos passos dela pas- / sion y vna Egloga dela Resurrection nueuamen / te impressos enla muy noble y mas leal / cibdad de Burgos, por Alonso de / melgar acabose a .vj. dias del mes / de Abril de mill y quinien- / tos y veynte años.

4º. 12 hs. a<sub>1</sub>-6v + [7-12r]. 166 x 112 mm. Textos en prosa y texto dramático en verso a dos columnas, unas 34 líneas por página.

1.- Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto FFI2008/00730/FILO del Ministerio de Ciencia e Innovación. Subprograma de Investigación Fundamental.

Se hallaba en un volumen facticio de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, que contenía las siguientes obras: un tratado sobre la confesión, la *Scala Coeli* de Juan Calímaco, una *Vida de San Amaro* (Toledo, Juan de Villquirán, 1520), otro tratado religioso, una traducción de Diego Gumiel a una epístola de San Bernardo, una vida de *Barlaam y Josafat*, nuestros *Tres Pasos y Égloga*, las *Coplas de los vicios y virtudes* de Juan de Mena continuadas por Fray Jerónimo de Olivares, y la *Farsa sacramental* de Hernán López de Yanguas.

Antes de que el volumen desapareciera de la biblioteca, pudo editar nuestra obra Joseph E. Gillet, «*Tres pasos de la Pasión y una Égloga de la Resurrección* (Burgos, 1520)», *PMLA*, 47 (1932), pp. 949-80; aunque ya faltaban la portada y los pasajes del comienzo que indicamos, pues al parecer la mayoría de los ejemplares góticos que constituían el tomo habían sido mutilados por cortar los grabados que había al principio de cada obra. De la reproducción fotográfica que hiciera J. E. Gillet, se conservan once fotogramas en la Library of Congress, The Modern Language Association of America, a los cuales hemos tenido acceso y seguimos en esta edición (copia de ellos existe también al parecer en la biblioteca de la Universidad de Cambridge).

Su interés dramático en el teatro del siglo XVI ha sido estudiado por Josep Lluís Sirera, «*Los Tres pasos de la Pasión y una Égloga de la Resurrección* en la tradición del teatro religioso castellano del XVI», en *Miscellània Homenatge Enriquet García Díez*, Valencia, Universitat de València-Generalitat Valenciana, 1991, pp. 253-263.

### Autoría y comentario

Por el colofón del texto, conocemos el título de la obra (*Tres Passos de la Passión y una Égloga de la Resurrección*), así como el lugar, la imprenta y la fecha de publicación (Burgos, Alonso de Melgar, 6 de abril de 1520). El nombre del autor, que seguramente figuraría en la portada, junto al título de la obra y algún grabado, nos quedamos sin saberlo. Nada dice de él Gillet en su edición, ni tampoco otros autores que han mencionado la obra.

En el *Abecedarium B*, n. 12259, de Hernando Colón, sin embargo aparece catalogada la obra, entonces conocida en su integridad, y atribuida a Alfonso de Castrillo: «Alfonsi de castrillo. contemplationes la [sic] passion con egloga de resurrectio. bu. 1520».

El dato aportado por Colón resulta del mayor interés, pues a partir de él podemos rastrear algunas noticias sobre el desconocido autor de los *Pasos y Égloga*. Lo primero que descubrimos es que este Alfonso de Castrillo es el mismo que el autor del *Tratado de república*, también publicado en Burgos por Alonso de Melgar, el 21 de abril de 1520. El estilo, las fuentes manejadas, la forma de citarlas, aparte la coincidencia de nombre, fecha, lugar e imprenta, no dejan dudas sobre la identidad de ambos.

Por este nuevo libro, sabemos que Alfonso de Castrillo era fraile trinitario, «de la Orden de la santísima Trinidad de la redención de los captivos», la orden creada en el s. XII por San Juan de Mata y dedicada especialmente a liberar y redimir cautivos cristianos en tierras de infieles, misión a la que destinaban la *tertia pars* de sus beneficios y muchas veces llevaban a cabo mediante el canje de la propia persona. El *Tratado* va dedicado a Fray Diego de Gayangos, maestro en Teología y provincial de la Orden en los reinos de Castilla, cargo

que hubo de ocupar hasta 1521, fecha próxima a su muerte y en la que se nombra provincial a fray Íñigo Porcel. Gayangos fue buen aliado de la política de Carlos V y, según menciona Castrillo, tuvo actividad política en la guerra de las Comunidades, buscando el concierto y la conciliación a través de la elocuencia y de la palabra. También consiguió del papa Adriano VI bula de redención de cautivos y redimió mil doscientos. Carlos V le hizo miembro de su Consejo real y le nombró obispo de Jaén. Fue además uno de los más convencidos reformadores de la Orden en la provincia de Castilla, reforma que se inició con el capítulo provincial de 1496, se desarrollaría con los de 1519 y 1523 y la publicación de las nuevas constituciones (*Flos observantiae*), y concluiría más tarde con Felipe II.

En 1521, fecha en torno a la que se publican sus obras, Alfonso de Castrillo era conventual en Burgos, en el convento que allí poseía su Orden. Hombre culto, de formación teológica, mantendría buena relación con los superiores de la Orden y con gentes de la sociedad burgalesa, protectores de la comunidad trinitaria, como la desconocida y «muy devota señora» a quien dedica su pieza dramática como materia de contemplación y meditación piadosa. No sabemos, en efecto, de quién se trata. Podría pensarse en alguna descendiente de los señores de Aguilar y condes de Castañeda, que reconstruyeron el monasterio a finales del siglo XIV y varios de cuyos miembros fueron allí enterrados. Por aquellos años los titulares eran Luis Fernández Manrique y su mujer Ana Pimentel, sepultados ambos en este convento de la Trinidad. Del mismo tronco de los Aguilar son los condes de Osorno, también en esas fechas vinculados al monasterio burgalés, en el que, aparte otras donaciones, construyeron la capilla de Santa María, que puede tener relación con nuestra obra, en la que la figura de María ocupa un papel principal. También podría estar relacionada con nuestra obra la Capilla del Crucifijo, que los religiosos otorgaron en 1515 a Luis de Calatayud y a Leonor del Río su mujer, para que la ampliaran y custodiaran en ella para siempre el Crucifijo que allí se veneraba. El recogimiento de la capilla y la presencia del Crucifijo serían muy apropiados a la puesta en escena de nuestros *Passos*.

Alfonso de Castrillo fue probablemente uno de los religiosos convencidos de la necesidad de reforma de su orden y de la orientación hacia otras formas de piedad más acordes con la observancia primitiva y hacia una espiritualidad más contemplativa, tal como también propugnaba el provincial de la orden, movido asimismo por sentimientos de reforma y devoción. La devota señora, a quien dirige su obra, seguramente compartía con él esos ideales piadosos, y a ella ofrece esta meditación en la Pasión y Resurrección de Cristo, que era capítulo fundamental de la fe cristiana y cuya contemplación mueve a piedad y adoración. Por esas razones, la representación de estos *Passos* exigía la intimidad de una capilla y el ámbito recogido de un convento, tal vez, como venimos diciendo, el de la Trinidad de Burgos, en alguna de sus capillas mencionadas. Las palabras de la Virgen al final de las escenas de la Pasión («¿Vistes vos ansias tamañas, / veis, amigas, mis enojos?») hacen pensar también en un público y unos intérpretes femeninos.

Aparte de estos temas religiosos, es probable que la obra refleje además problemas e inquietudes más mundanos, que también preocupaban por entonces a la comunidad trinitaria de Burgos. Aunque en general las órdenes religiosas mantuvieron una actitud adversa, si no enfrentada, para con los comuneros, en el convento de la Trinidad, según algún testimonio, celebraron juntas clandestinas los del pueblo de Burgos con el apoyo de algunos nobles y presididos por el regidor Antonio de Melgosa (Anselmo Salvá, *Burgos en las comunidades*

*de Castilla*, 1895, 77; apud Bonifacio Porres Alonso, *Los trinitarios en Burgos. Historia de un convento (1207-1835)*, Córdoba, Secretariado Trinitario, 2004, n. 106). Alfonso de Castrillo, particularmente en su *Tratado de república*, manifiesta especial interés en resaltar el comportamiento leal de su orden y de su provincial en el conflicto, aunque ciertamente sin expresar tampoco abierta hostilidad frente a las comunidades. Por eso, la exaltación de Gayangos y de su actitud dialogante y persuasiva. El *Tratado de república*, a pesar de lo que pudiera pensarse por su título, es en realidad un ejercicio de cierto funambulismo político, en el que se alerta de los excesos comuneros y se defiende una sociedad armonizada y gobernada por el rey. Es reflejo de la actitud que en aquellas vísperas de la definitiva derrota comunera (la batalla de Villalar ocurre el veintitrés de abril de 1521) van tomando las ciudades castellanas, entre ellas «la muy noble y más leal» ciudad de Burgos, donde reside y publica nuestro autor, que con su tratado quiere justificarla y defenderla.

De manera semejante, en sus piezas representables, Castrillo viene a proclamar también los valores de su orden y su convento. En efecto, en el desarrollo de la obra, es momento esencial de la representación la escena de la llegada de Cristo al infierno y el rescate de los cautivos en poder de Satanás. Todo el drama de la pasión de Cristo culmina con ese episodio apoteósico de la redención. Pero ese episodio sagrado es también una evocación analógica de la propia labor redentora de la orden trinitaria, que rescata a cientos de cristianos de los poderes de los infieles, como en esos años estaba haciendo Fray Diego de Gayangos. Con esa escena teatral, Castrillo establece, pues, un sugestivo paralelismo simbólico entre la redención de los condenados por Cristo y la liberación de los cautivos por los trinitarios.

[*Tres Pasos de la Passión y Égloga de la Resurrección*]

[EPÍSTOLA]

.....stos los egipcios en confusión, para significar el tiempo ponían en el templo una figura de dragón mordiéndose la cola con sus dientes, mostrando que así el año, en el lugar que acaba, de allí buelve a començar de nuevo. Así lo dize el Ysidoro en las *Ethimologías*, en el libro quinto, c. *de annis*<sup>2</sup>. Y no menores gracias deven las gentes de los siros y caldeos a Abraam, pues les dio las primeras letras. Y mayores gracias deven los ebreos a Moysén pues les dio en la ley las primeras letras. Y los griegos a Cayno, hijo del rey Agenor, pues les traxo diez y siete letras de los phenices, con que començaron a formar la boz, que así lo escribe el Ysidoro en el libro primero de las *Ethimologías*, en el c. tercero. Y así ciertamente las letras y la escriptura cosa fue de alta invención y de maravilloso provecho para nuestra conversación humana<sup>3</sup>.

Vuestra merced me uvo encomendado, devota señora, que os embiase escripta en metro alguna obra mía con que pudiédes ayudar a vuestra devoción<sup>4</sup>. Yo tuve por bien embiaros esta breve obra y, aunque en humilde estilo, no menos dolorosa que contemplativa de la Passión. Y acordéme serviros en este linaje de tristuras, porque en la contemplación della merezcáis ser más alegre. Y puesto que algunas vezes seáis ocupada de alguna enfermedad, contra toda doctrina de físicos, que dizen ser el plazer causa de la salud, quise yo socorrer a vuestra salud con el más alto dolor. Porque, en la verdad, para favorecer nuestras necessidades, devemos tomar exemplo en el príncipe de nuestro cuerpo, que es el corazón. Porque cierta cosa es que la vergüença es cierta pasión que ofende a la cara nuestra<sup>5</sup>. Y así proveyó la natura tan sabiamente que, en hiriendo la vergüença a la cara, luego socorriese el corazón embiando la sangre de sus venas con que se ampare nuestra cara de la tal ofensa, del qual socorro comúnmente los vergonçosos se buelven colorados.

2.- *Etymologiarum* v, 36. *De annis*: «Sic enim apud Aegyptios indicabatur ante inventas litteras picto dracone caudam suam mordente, quia in se recurrit». Isidoro recuerda el sentido de 'círculo' que se da a 'año', porque retorna a su comienzo, y en ese sentido, en su escritura jeroglífica, lo representaban los egipcios como una serpiente que se muerde la cola.

3.- *Etymologiarum* v, 3. *De litteris communibus*: «Hebraeorum litteras a Lege coepisse per Moysen: Syrorum autem et Chaldaeorum per Abraham (...) Cadmus Agenoris filius Graecas litteras a Phoenice in Graeciam decem et septem primus attulit». En ese capítulo, Isidoro trata del origen de las letras, que fueron veintidós en los hebreos, veinticuatro en los griegos y veintitrés en los latinos; las hebreas tienen su origen en la ley que les dio Moisés, mientras que las letras sirias y caldeas se remontan a Abrahán; Cadmo (*Cayno* es seguramente una enmienda del copista sobre la forma *Cadmo*, que era la usada en la Edad Media por *Cadmo*) fue el primero que llevó las letras de Fenicia a Grecia.

4.- En esta primera parte del prólogo, Castrillo debía venir haciendo una alabanza de la escritura y de su invención para la comunicación humana. A continuación, pasa a dedicar su escritura.

5.- *ofende*: 'hiere, hace daño'; la vergüenza se manifiesta en el color de la cara.

Y así en nuestro propósito, como en la ánima nuestra padezcamos mayores necesidades, allí deve socorrer nuestra memoria con las más divinas contemplaciones.

Y porque a vuestra merced, de leer mi trabajo, y a mí, de aver trabajado, nos tocase algún grado de devoción a los dos, pareció que me convenía vuestro cuidado, y no menos por obedesceros que por huir de la ociosidad, la qual es cruel enemiga de la virtud. Aunque ay dos maneras de ociosidad: la una es quando el espíritu del ocioso está vazío, lo qual se deve huir con diligencia; la otra ociosidad es en los virtuosos, quando de los negocios temporales descansan y se apartan por allegarse más bivos a la contemplación del espíritu, Y esta tal ociosidad no poco digna es de loor, porque desta escribe el Marcho Tulio, en el principio del tercero libro de sus *Oficios*, diziendo que Catón escrivió que dezía Cipión, el que primero se dixo Africano: *Numquam se minus ociosum esse quam cum ociosus, nec minus solum quam cum solus esset*. Que quiere dezir que Cipión el Africano dezía que nunca estava menos ocioso que quando estava ocioso y que nunca estava menos solo que quando estava solo<sup>6</sup>. Porque, en la verdad, quando Cipión descansava de la governación de la república, estonces trabajava más en la especulación de las artes. Y por tanto dezía que nunca estava menos ocioso que quando ocioso. Y porque en la soledad estava acompañado de los cuidados más necessarios al ejército suyo, dezía que nunca estava menos solo que quando solo. Ciertamente esta es magnífica palabra, digna de gran varón, porque dos cosas son soledad y ociosidad que en los otros hombres suelen engendrar enfermedades, que a Cipión le eran principal causa de salud.

De manera que en todo tiempo devemos traer el espíritu nuestro lleno de contemplaciones honestas, para lo qual no poco saludable es todo virtuoso exercicio. Mas algunas vezes acaescer suele que algunos por no estar ociosos se ocupan en saber de estrañas curiosidades, como si ésta no fuesse la mayor ociosidad de todas. De manera que, por huir de un peligro, caen en más graves errores. Que por esta curiosidad escribe Salomón, *Ecclesiastices*, c. 1: *Hanc decupationem pessimam dedit deus filiis hominum ut occuparentur in ea*. Que quiere dezir: esta ocupación pésima dio Dios a los hijos de los hombres para que se ocupasen en ella<sup>7</sup>. Pues no menos devemos huir la curiosidad de nuestras obras que de nuestros pensamientos. ¿Qué le aprovechó al malaventurado Achab, rey de Ysrael en Samaria, aquella casa de marfil que con tanta curiosidad él avía fabricado<sup>8</sup>? ¿Por ventura dexó de morir mala muerte? ¿Por ventura deleitáronse tanto los canes de llamer su sangre real como el rey se avía deleitado en hedificar la su gloriosa casa de marfil, según se escribe

6.– Cicerón, *De Officiis*, III, 1: «P. Scipionem (...), qui primus Africanus appellatus est, dicere solitum scripsit Cato (...), numquam se minus otiosum esse, quam cum otiosus, nec minus solum, quam cum solus esset». La cita de este comienzo del libro III del *De Officiis* se había convertido prácticamente en un lugar común desde el s. XV. Así, por ejemplo, el Marqués de Santillana en el prólogo de sus *Proverbios*: «Scipión Africano, el qual hovo este nonbre por quanto conquistó toda o la mayor parte de África, solía dezir, assí como Tulio lo testifica en el dicho libro *De officiis*, que nunca era menos ocioso que quando estava ocioso, nin menos solo que quando estava solo. La qual razón demuestra que en el ocçio pensava en los negoçios e en la soledad se informava de las cosas passadas, assí de las malas para las aborresçer, como de las buenas para se aplicar a ellas o las fazer assí familiares»; o Juan del Encina en el proemio de su *Arte de poesía castellana*: «como cuenta Cicerón de Africano el mayor, que decía nunca estar menos ocioso que quando estava ocioso ni menos solo que quando solo, dando a entender que nunca holgaba su juicio».

7.– *Ecclesiastes*, 1, 13.

8.– Acab, séptimo rey de Israel, murió combatiendo a los sirios de una herida de flecha que hizo correr su sangre por el carro, que fue lamido por los perros; construyó una casa de marfil («domus ebúrnea quam aedificavit») en honor de los ídolos paganos (*1 Reyes*, 22, 37-39).

en el libro tercero de los *Reyes*, en el capítulo veinte y dos? Ciertamente bien podríamos dezir por este rey y por su casa lo que el Cicerón escribe en el primero libro de los *Officios*, diziendo: *Odiosum est enim cum a preterentibus dicitur. O domus antiqua quam dispari domino dominaris*. Que quiere dezir: cosa aborrecible es quando los que passan dizen: ¡O casa noble antigua que desconveniente señor te enseñorea!<sup>9</sup>

¿Qué le aprovechó a la reina péssima Jezabel pintarse los ojos con el alcohol para recibir a Jehú, rey de Ysrael? ¿Por ventura no mandó Jehú a dos o tres castrados que la depeñasen de la torre abaxo? ¿Por ventura sus manos deletávansse tanto en componer sus ojos como los canes quando el su ayuno quebravan en sus carnes reales, según se escribe en el quarto libro de los *Reyes* en el capítulo nueve?<sup>10</sup> ¿Qué le aprovechó a la triste reina de Egipto aquel tan glorioso sepulcro que hizo por el muerto rey Mauselo su marido, esculpirlos en él tantos linajes de historias y otras tan sotiles invenciones, que la curiosidad de aquel hedificio dio perpetuo nombre de aquel rey a todos los gloriosos sepulcros que fasta agora son, que aún agora se llama todo sepulcro glorioso mauselo? Que así lo escribe el Ysidoro en sus *Ethimologías* en el capítulo *de sepulcris*<sup>11</sup>. ¿Qué les aprovechava a los Exep-tianos hazer sepulcros de sus moradas para sus muertos donde de antiguas edades cada qual conoscía todos sus progenitores, poniendo tanta curiosidad en la conservación de los defuntos que después de muchos años apenas les faltava un cabello? ¡O, vana curiosidad! Que pensavan los egiptios ser parte de buena ventura la tal conservación de los muertos más que a los romanos quemarlos y más que a los Sabeos enterrar los reyes en los muradales, y más que a las gentes de los Hircanos echar los muertos a los canes que la república cría para este efecto. Y así los príncipes crían canes domésticos teniendo por punto de deshonor después de su muerte ser comidos de los canes públicos, lo qual más largamente escribe Heródoto<sup>12</sup>.

De manera, devota señora, que toda nuestra curiosidad deve ser en Dios, que es el verdadero cuidado. Y devéis perdonar a vuestro plazer temporal por ocuparos en tan divina tristura, sin la qual más que vana pudiera ser vuestra alegría. Y, si mi obra os fuere causa de alguna contemplación, muy devota señora, más será por la devoción que a vos os sobra que no porque el estilo de mis palabras sea tan alto que pueda subir a vuestro corazón su tristura.

## ARGUMENTO

En esta breve contemplación se introduzen, muy devota señora, quatro prophetas: David, Salomón, Ysaías, Jeremías. Sentados como a manera de juicio en una sala, en la qual entra Nuestra Señora, como perdida por hallar el su hijo, y pregunta a los prophetas

9.– Cicerón, *De Officiis*, I, 29.

10.– Jezabel fue esposa de Acab, a quien indujo a abandonar a Yahvé por los dioses paganos y a desterrar a los profetas. Cuando el nuevo rey Jehú entró en Jezrael, se asomó a recibirlo pintados los ojos y adornada la cabeza, pero aquél hizo que sus eunucos la arrojaran de la ventada; su cuerpo sería luego comido por los perros (*2Reyes*, 9, 30).

11.– *Etymologiarum*, XV, 11. Mauseolo, Mausoleo.

12.– Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, VII, 10.

quiénes son. Y cada qual le dize su nombre y ella los buelve a preguntar la causa para que convenieron allí juntos. Y los prophetas le responden que quieren dar sentencia sobre Jhesucristo. Y Nuestra Señora, hechas ciertas exclamaciones, se parte más que desconsolada. Y luego allí viene Christo a despedirse de su madre para su muerte.

MARÍA            Como madre sin ventura,  
herida vengo de amor.  
¿Quién se quexa de amargura?  
Pues tengo todo el dolor  
de quien nasce la tristura.  
Venid, angustias ajenas,  
mirad mis propios cuidados,  
ved mis entrañas tan llenas  
que, si comparáis mis penas,  
en gloria están los penados.  
    Dezid, amigos, señores,  
    ¿quiénes sois o qué hazéis?  
    ¿Por mi hijo y mis amores,  
    de muy penada no veis  
    que apenas siento dolores?  
    Traigo perdido mi haliento  
    por buscar mi hijo y dios,  
    pues con sobra del tormento  
    ni os conozco ni me siento.  
    Dezidme ¿quiénes sois vos?

DAVID            ¡O triste muger, desierta!  
¡O, tan triste tu canción!  
Según tu mal se concierto  
con tu triste corazón,  
maravilla es no ser muerta.  
De turbados tus sentidos,  
no sientes tu triste obra.  
¿Contra quién van tus gemidos,  
que a nos haze doloridos  
el dolor que a ti te sobra?  
    Mi nombre por te agradar  
    dígame la lengua mía:  
    soy David, que el mi cantar,  
    que canté con alegría,  
    ya le buelvo a suspirar.

SALOMÓN        Salomón soy, mas no ampara  
a ti mi nombre, aunque rey,  
que según tu mal te para,

bien muestra tu triste cara  
ser tu pena de alta ley.

ISAÍAS      Isaías soy, que tu duelo  
causa en mi vulto mesura;  
si tu mal toca en el cielo  
y la culpa es alta y dura,  
por demás es mi consuelo.

JEREMÍAS      Es del Jeremías llorar.  
¿Cómo puedo yo alegrarte?  
¿Comigo, qué'l suspirar  
fue mi oficio y lamentar,  
quieres, triste, consolarte?

MARÍA      Si del que crié a mis tetas  
tan poco os duele su mal,  
bien parece ya, prophetas,  
mi corazón la señal,  
vuestras palabras saetas.  
David ¿que hazéis todos juntos?

DAVID      Triste muger ¿no lo as visto?  
Queremos en tales puntos,  
por que vivan los defunctos,  
sentenciar de muerte a Cristo.

MARÍA      ¡O David! ¡O dolorida!  
Más dolor por ti me toca,  
siendo parienta afligida;  
las palabras de tu boca  
salen a matar mi vida.  
Profetas, ¿avéis vos vido  
alguna tan triste suerte?  
¿Ay dolor más dolorido  
que sentir yo por mi oído  
entrarse al alma la muerte?

DAVID      Muger, si Cristo padesce,  
nuestro acuerdo no es cubdicia:  
él nos mandó y él se ofrece,  
dél comience su justicia  
pues en él la ley fenesce;  
vete, no oyas siquiera  
nuestra sentencia tan cruel.

MARÍA      En todo seré postrera,  
por que de tristura muera  
mi vida en su muerte dél.

DAVID      A cruel peligro te obligas,  
según el pesar te enviste.

MARÍA        No cabrá dolor que digas,  
según tengo el alma triste  
ya ocupada de fatigas.

*Sentencia de David*

DAVID        Soy primero en sentenciar,  
duéleme tan triste cargo,  
por Cristo canté el cantar:  
«Hiel me dieron por manjar  
y en mi sed vinagre amargo»<sup>13</sup>.  
¡O cantar tan doloroso!  
¡O dolor, que no se escusa!  
Romance tan peligroso  
hará la madre confusa  
y aun al hijo temeroso.  
Oíd nuestros desconsuelos,  
ved do tal piedad se encierra,  
que así libraré estos duelos  
su palabra de los cielos  
como su sangre en la tierra.

*Sentencia de Salomón*

[SALOMÓN] Yo, Salomón, tal sentencia  
pronuncie más cruel que larga,  
venid y con nuestra sciencia  
a vil muerte y más que amarga  
condenemos su inocencia.  
Madre que tal dolor siente,  
perdona, triste, que gozes  
si en la sentencia presente  
al hijo tuyo inocente  
tiñen mis sangrientas voces.

*Sentencia de Ysaías*

[YSAÍAS]    Contra Cristo yo, Ysaías,  
cruel sentencia escribí fuerte,  
que gastados tristes días,  
como la oveja a la muerte

13.– David, *Salmos*, 69, 22: Et dederunt in escam meam fel, / Et in siti mea potaverunt me aceto.

tan manso vendrá el Mesías<sup>14</sup>.  
Mis secretos soberanos  
penetren fasta el profundo,  
mirad quién es Cristo, humanos:  
hizo al mundo con sus manos  
y agora le mata el mundo.

*Sentencia de Jeremías*

[JEREMÍAS] Tan triste como graciosa,  
muger llena de dolor,  
yo soy el que no reposa,  
Jeremías lamentador  
desta canción dolorosa:  
¡O vos todos que passáis  
por esta angustiada vía,  
esperad porque veais  
si ay dolor que vos sintáis  
que iguale a la pena mía!

*María a los profetas*

[MARÍA] Dolor del mi hijo muerto,  
¡o tan dolorida madre!  
Ni al mi ruego dais concierto  
ni a mi hijo le dio el padre  
quando triste oró en el huerto.  
¡O afligida, o angustiada!  
Mira, David, mi remedio  
si entre tu sentencia dada  
y entre mi vida acabada  
pudiesse aver algún medio.

*Pregunta David a los profetas*

DAVID           ¿Qué dizes tú, Salomón?  
SALOMÓN       Que no viba.  
DAVID                       ¿Y tú, Ysaías?  
YSAÍAS         Que muera sin dilación.  
DAVID           ¿Y tú, triste Jeremías?  
JEREMÍAS      Que padezca cruel pasión.  
DAVID           Esta sentencia, muger,

14.– *Isaías*, 53, 7: Sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.

de tu hijo es, que no es nuestra,  
salvo que en su padecer  
confirma nuestro querer  
lo que su justicia muestra.

MARÍA        Tengo, triste, de llorar  
mis ojos turbados, ciegos,  
¿y aún no puede aprovechar  
cargar los cielos de ruegos  
ni la tierra de pesar?  
¡O dolor tan desigual,  
tormentos tan desiguales!  
Por vos, linaje mortal,  
dentro de mi triste mal,  
se amparan todos los males.

*Viene Cristo y despídese para irse a morir*

JESÚS        Pues muero por culpa ajena,  
vengo a verte ya, mi amiga.  
¡O madre, de angustias llena,  
no me da menor fatiga  
tu dolor que la mi pena!  
¡O triste madre afligida,  
o tan tristes tus amores!  
Pues ya me dexa la vida,  
bien es que de ti despida  
la vista y no los dolores.

MARÍA        En ansias que vos sintistes,  
mi corazón se desvela.  
Hijo mío ¿y vos no vistes  
que mi sangre, que se yela,  
corta mis palabras tristes?  
¿de tal amor entre dos  
partís vos mi compañía?  
Mi hijo, mi bien, mi dios,  
pues vos despedís a vos  
yo despido al alma mía.

*Ecce homo*

*En esta breve contemplación del Ecce homo, un hombre honrado trae por una sala<sup>15</sup> a Cristo con una soga a la garganta, con su corona de espinas, más que harto de tormentos, y Nuestra Señora, viéndole tan desfigurado, pregunta a Sant Juan quién es aquel hombre, y Sant Juan le responde cómo es su hijo. Y Nuestra Señora haze allí cierta exclamación a las gentes.*

MARÍA

No me dexa el suspirar  
preguntar tan gran tristura.  
¿Quién es, que quiero espirar,  
este hombre que desfigura  
cruel linaje de penar?  
A mí me haze afligida  
ver que en su tormento cruel  
su carne, en sangre tiñida,  
aflige tanto a su vida  
que se va enojada dél.

*Sant Juan*

No sepas lo que yo siento,  
señora, porque no acabes.  
Moriremos de un tormento:  
tú, de triste, si lo sabes;  
yo, de dolor, si lo cuento.  
No le veamos los dos,  
bolvámonos lastimados:  
tú eres madre y él mi dios;  
dolor de qualquier de vos  
matará los tres amados,

*María al pueblo*

¿Vistes vos ansias tamañas,  
veis, amigas, mis enojos?  
¿Ay angustias más estrañas  
que desconocer mis ojos  
la carne de mis entrañas?  
Sobre el vivir, si es peor,  
o el morir, si es mejor suerte,  
mis males con mi dolor

15.– Parece clara la referencia a una representación privada. La escena, por lo demás, es de gran patetismo y recogimiento (una «contemplación»), con la presencia del Cristo «desfigurado» (hasta el punto de que no lo reconoce su Madre) y el hombre bueno que tira de él con una soga a la garganta. La aparición del Ecce homo también la había explotado con gran rendimiento dramático Lucas Fernández en su *Auto de la Pasión*.

acuerdan que es mal mayor  
mi fatiga que la muerte.

*Aquí Nuestra Señora y Sant Juan están al pie de la cruz y vienen Josep Abaramathía y Nicodemus, y les pregunta Nuestra Señora que a qué vienen y ellos le responden que a quitar el cuerpo de Christo.*

MARÍA                    ¿Quienes sois o a qué venís,  
                                  amigos, o a quién buscáis?  
                                  Esto pregunto que oís  
                                  porque temo que muráis  
                                  si lo que miráis sentís.

NICODEMUS            A Pilato con afición  
                                  rogamos por más honestos  
                                  que no queden ni es razón  
                                  los cuerpos que muertos son  
                                  en la cruz la Pascua puestos.  
                                  Venímoslos a quitar,  
                                  mi señora, si lo as visto.

MARÍA                    Si os duele mi lamentar,  
                                  si os lastima mi pesar,  
                                  luego quitaréis a Christo:  
                                  madre soy, ved mis passiones,  
                                  aquí le crié en mis braços;  
                                  romped vuestros coraçones:  
                                  igual hecho a dos ladrones,  
                                  aquí pende ya en pedaços.

*Fin.*

*Aquí comienza la epístola sobre la Égloga de la Resurrección*

Muy devota señora, en mis palabras ya gastadas avéis sentido que tuvo Christo una justa necesidad de padecer por la culpa primera del hombre, pero por el qual nuestra más que flaca y humana natura no poco sintimos que agraviada quedase. Y en cierta memoria desto recuérdome yo aver leído que Pitágoras dize que de la medulla o tuétano de la espina del hombre muerto se engendra cierta serpiente. Lo qual Ovidio escribe diciendo: *Sunt qui cum clauso putrefacta est spina sepulcro mutari credant humana sanguie medullas*. Que quiere dezir: algunos son que creen los tuétanos de la espina podrida de los hombres muertos en el sepulcro convertirse en serpiente. De lo qual haze memoria el Ysidoro en sus *Ethimologias*, en el libro xij. c. *De serpentibus*, a do dize: *Quod si creditur merito euenit quia sicut per serpentem mors hominis ita et per hominis mortem serpens*. Que quiere dezir: lo qual, si se cree, no sin causa acaesce, porque así como por la serpiente se engendró la muerte del hombre, así por la muerte del hombre se engendra la serpiente<sup>16</sup>.

Y si para el reparo desta muerte fue necessaria la muerte del hijo de Dios, no menos frutuosa pudo ser a nos la su resurrección que necessaria la su muerte. Y si niegan algunos la su resurrección, no os venga en maravilla, muy devota señora, porque no solamente esto, mas aún la universal resurrección de los muertos muchos leemos que la negasen. Lo qual aún otros muchos errores los christianos herejes aprehendieron de la vanidad antigua de los filósophos gentiles, que así lo escribe el Ysidoro en sus *Ethimologias* en el libro viij. c. *De philosophis gentium*, a do dize: *Hi philosophorum apud errores etiam ecclesiam induxerunt hereses*. Que quiere dezir: estos errores de los filósophos también cerca nuestra iglesia cabsaron heregías<sup>17</sup>. Porque, como los filósophos gentiles negasen la creación del mundo, unos afirmaron averse criado todas las cosas del fuego, como afirma Anaxágoras, y así dize Varrón que el fuego es el corazón del mundo y que así el fuego gobierna al mundo como el corazón al cuerpo, y que así, quando el fuego mora en nosotros, vivimos y, como se despide de nosotros, somos muertos. Lo qual quiere parescer sabia vanidad<sup>18</sup>. Y esta opinión toca el Virgilio en aquel metro de la *Égloga sexta*, que comienza: *Et liquidum simul ignis ut hiis exordia primis omnia, etc*<sup>19</sup>. Otros afirman todas las cosas criadas de la humedad, así como lo afirma Thales filósopho. Y esta opinión toca el Virgilio en la *Geórgica quarta*,

16.– *Etymologiarum*, XII, 4, 48: «Pythagoras dicit de medulla hominis mortui, quae in spina est, serpentem creari; quod etiam Ovidius in *Metamorphoseorum* libris commemorat dicens (15, 398): *Sunt qui cum clauso putrefacta est spina sepulchro / mutari credunt humanas angue medullas*. Quod si creditur, merito evenit ut sicut per serpentem mors hominis, ita et hominis morte serpens. Fertur autem quod serpens hominem nudum non sit ausus contingere».

17.– *Etymologiarum*, VIII, 6, 22.

18.– *Etymologiarum*, VIII, 6, 21: «Vnde et Varro ignem mundi animum dicit, proinde quod in mundo ignis omnia gubernet, sicut animus in nobis. Quam vanissime...».

19.– Virgilio, *Ecloga*, VI, 33.

en el metro que comienza: *Oceanumque patrem rerum nimphasque sorores*<sup>20</sup>. Y así llama al mar océano padre de todas las cosas. Otros afirmaron ser todas las cosas criadas de la tierra. Lo qual Virgilio toca en aquel metro que comienza: *Nec non et tition terre omnipotentis allunum*<sup>21</sup>, donde a la tierra llama todopoderosa. Y así afirmó Empédocles filósofo ser todas las cosas criadas de los quatro elementos. La qual opinión parece que confirma este vocablo *elemento*, porque descende de un nombre griego llamado *ylen*, que en latin quiere dezir *materia*, de do toda cosa que se ha de hazer se compone<sup>22</sup>.

Y así de diversas opiniones nascieron diversas costumbres de los gentiles, porque los que dezían ser el fuego la causa primera, dezían que se abían de quemar los cuerpos muertos porque se resolviesen en aquello de que fueron criados. Y así los que afirmaban que el agua fuese causa primera, hechaban sus muertos en la mar, y los que dezían que la tierra fuese causa primera asimismo los enterravan. Lo qual todo toca Virgilio, *Eneydos*, XI libro, en el metro que comienza: *Inumeras struxere piras et corpora partim, etc*<sup>23</sup>. Y los filósofos epicúreos afirmaban el ánima morir juntamente con el cuerpo, de donde vino que muchos negassen la resurrección de los muertos. Sola una opinión de los filósofos stoicos me haze maravillado, muy devota señora, los quales afirman la virtud ser el mayor bien, diziendo que sobre el bueno no ay mas bueno ni después del malo más malo. Porque dizen que ninguna otra cosa es pecar, sino traspasar las reglas de la virtud. Las quales dizen que así traspasa el que mata un cavallo como el que mata un hombre, y el que mata un gallo como el que mata un cavallo, diziendo que, no el animal, mas el alma comete el pecado. Lo qual así escribe el Ysidoro en el c. *De philosophis gentium*, ya alegado<sup>24</sup>. Y así lo afirma el Marcho Tulio en aquella *Paradoxa* que comienza: *Parva inquit est res, atque magna culpa: nec enim peccata rerum euentu sed viciis hominum metienda sunt*. Que quiere dezir: pequeña es la cosa y grande la culpa, no se an de medir los pecados por la ventura de las cosas sino por los vicios de los hombres<sup>25</sup>. Junto con esto afirmaban morir juntamente las ánimas con los cuerpos<sup>26</sup>. Opinión tan digna de maravilla que, afirmando estos filósofos ser sus ánimas mortales, vivieron ellos como hombres no mortales. Y dexando a nosotros no poco virtuoso exemplo de vivir, morieron ellos más que vanamente.

Gran deseo tengo yo de saber para saber os consolar, muy devota señora. Mas, si mis palabras no pudieren subir a vuestro sentido, decienda vuestro juicio y conozca mi deseo, y luego me hallaréis sin culpa. Porque la simpleza mi pluma la recibe de mi memoria, por esso no penséis que mi defeto es culpa del corazón. Y pues tube por bien de obedeceros, no os parezcan ásperos de sufrir mis errores. Olvidad mi simpleza, recordaos de mi deseo, que, según dizen los gentiles, no menos acepto fue a los dioses el sacrificio de Numa Pompilio por ser de varro, que las ricas statuas de oro ofrecidas en sacrificio por los más altos

20.– Virgilio, *Georgicon*, IV, 382.

21.– Virgilio, *Aeneidos*, VI, 595: «nec non et Tityon, Terrae omniparentis alumnum».

22.– *Etymologiarum*, XIII, 3, 1.

23.– Virgilio, *Aeneidos*, XI, 204: «Nec minus et miseri diuersa in parte Latini / innúmeras struxere pyras, et corpora partim / multa uirum terrae infodiunt...».

24.– *Etymologiarum*, VIII, 6, 9.

25.– M. T. Cicerón, *Paradoxa ad M. Brutum*, III.

26.– *Etymologiarum*, VIII, 6, 1: «Hi etiam animam cum corpore perire dicunt, animam quoque».

emperadores<sup>27</sup>. Y si a vos enojare este mi vaxo linaje de escriptura, debéisle trocar por otro exercicio. Porque cierto es que un continuo exercicio cansa el juizio, lo que diversos géneros de exercicios suelen quitar el hastío del ingenio. Que assí lo escribe el Marco Tulio en su *Retorica*, diziendo: *Sermonem in dicendo conmutari oportet ut facile sacietas varietate vitetur*. Que quiere dezir: conviene en el hablar mudar las palabras, porque fácilmente se pueda quitar el hastío del ingenio con la diversidad de las razones<sup>28</sup>.

Por tanto, después de las otras vuestras contemplaciones, devéis ocurrir al vuestro exercicio de la música, assí en lo tañido como en lo cantado, pues es cosa divina. Lo qual por nuestra escriptura sagrada tal parece, pues sabemos que David, tañiendo y cantando con su harpa, librava al rey Saúl del espíritu del demonio que le atormentaba. Lo qual se escribe en el libro primero de los *Reyes*, en el c. xvj<sup>29</sup>. Y sabemos que David puso cclxxxvii cantores en el templo para que allí cantassen altos loores divinos. Y constituyó muchos cantores de los hijos de la tribu de Leví, como se escribe en el *Paralipomenon* vj. c. Y sabemos que quando Heliseo quiso prophetizar por Joraz, rey de Ysrael, que dixo: *Nunc aducite mihi psaltem*. Y dize el texto: *Cumque caneret facta est super eum manus domini*. Que quiere dezir: Traedme agora un cantor. El qual como cantasse, luego vino sobre Eliseo el espíritu del Señor<sup>30</sup>.

Y assí en la verdad, según las diversidades de los tonos, assí la música engendra diversas afecciones en el ánima, y assí sentimos ser el primero tono alegre, y el quinto y el sexto dulces y tristes, y el quarto más desabrido, etc. Que aun fasta los animales, que carecen de razón, la música los mueve con su virtud, como parece por los cavallos. Y aún ay muchos linajes de aves que por sí hazen música, assí como calandrias, ruiseñores y cisnes. De los quales el Ysidoro en sus *Ethimologias*, libro. xii. c. *De auibus*, dize: *Ferunt in hiperboreis partibus, precinentibus citharedis olores plurimos advolare, apteque ad modum concinere*. Que quiere dezir: Dízese que en los montes hiperbóreos, tañiendo y cantando los citaristas, volan a ellos muchos cisnes, los quales cantan con ellos muy concertadamente<sup>31</sup>. Assimismo el Augustino, en lo *De civitate Dei* y Solino en el *Polistor*, capítulo séptimo, dizen que Arión, el citharista, viniendo por la mar, los marineros, con cudicia de robarle, le quisieron hechar a la mar. Y Arión les rogó que primero le dexasen tañer y cantar la su muerte, al qual canto fueron juntos infinidad de delphines. Y cayendo en la mar, un delphín lo recibió sobre sus espaldas y le sacó ribera del mar seguro<sup>32</sup>. En cuya memoria, los antiguos gentiles allí edificaron un templo en que pusieron la statua de un hombre cavallero sobre un delphín. Lo qual toca el Virgilio en la *Égloga octava*, quando dize: *Orpheus in siluis inter delphinias Arion*. Que quiere dezir: Entre los montes Orpheo y Arión entre los delphines<sup>33</sup>. Pues digno parece de memoria el tal exercicio que a los fieros animales puede halagar su furia. Aunque en la verdad hombres ay que se tienen por razonables que carecen deste

27.– Plutarco, *Vidas paralelas*, Numa Pompilio.

28.– Cicerón, *Rhetorica ad Herenium*, IV, 11: «Sed figuram in dicendo commutare oportet, ut gravem mediocris, medio-crem excipiat attenuata, deinde identidem commutentur, ut facile satietas varietate videtur».

29.– I *Reyes*, XVII, 14-23.

30.– IV *Reyes*, III, 15.

31.– *Etymologiarum*, XII, 7, 19.

32.– San Agustín, *De civitate Dei*, I, 14; G. I. Solinus, *Collectanea rerum mirabilium (Polyhistor)*, 7, 6.

33.– Virgilio, *Ecloga*, VIII, 56.

sentido. Y pues es verdad que el Ysidoro en el libro tercero, en el c. xvj, dize que todo lo que hablamos y dentro por los pulsos de las venas somos comovidos, es acompañado de música, señal es que assimismo de dentro no se siente el que la música no siente<sup>34</sup>. Y pues el cielo está acompañado de música, aína parecerá cosa escusada desear el cielo aquel que no tiene sentido para gozar del cielo: *Quo nos perducat qui sine fine viuit et regnat*. Amen.

## ARGUMENTO

Muy devota señora: En esta *Égloga de la Resurrección* veréis cómo los patriarchas y profetas, todos puestos dentro del imbo, los unos a los otros se consuelan introduziendo cada qual su profecía de la Resurrección de Cristo y de la deliberación dellos, las cuales profecías todos juntos las cantan en canto de hórmano. Y acabado esto, Nuestra Señora comienza su oración al Padre. Y acabada la oración, el Christo aparesce resuscitado con su gloria y en compañía de sus ángeles. Y luego manda al arcángel Gabriel que denuncie esta resurrección a su madre. Y vase el archángel Gabriel y dize a Nuestra Señora: *Regina celi letare*, etc. Y entre tanto que la acaban los cantores, Cristo llega a los infiernos, a las puertas de los cuales halla sentado a Lucifer en su infernal silla y espantado pregunta quién es y a qué viene. Y como Cristo le responde, Lucifer le da razones por donde le haze gran sin justicia. Mas al fin confundido huye a los infiernos y Cristo llega y dize: *Attollite portas principes vestras*, etc., y libra todos los patriarchas y profetas. Y va a consolar a Nuestra Señora y preséntale aquella presa de captivos que ha librado de buena guerra. Y luego vienen Adam y Eva, y piden perdón a Nuestra Señora. Y después dellos David pide a Nuestra Señora la bendición en nombre de todos los profetas. Y ella los bendize y ellos se van al cielo, do seamos pobladores por siempre sin fin. Amen.

*Exurge gloria mea, exurge psalterium et cithara*<sup>35</sup>

DAVID

Cielo y tierra en gran espanto  
oyan mi dulce cantar,  
yo soy rey David el sancto  
que de antiguo suspirar  
con ronca garganta canto;  
de oscuro abismo profundo  
salga clara mi canción,  
hijo del rey sin segundo,  
a ti del más baxo mundo  
te canto el más alto son.

34.- *Etymologiarum*, III, 17, 3.

35.- *Psalmus*, 56, 9: *Exsurge, gloria mea; exsurge, psalterium et cithara; exurgam dilúculo*».

*Exurge gloria mea, exurge psalterium et cithara*

DAVID        Oíd, cuerpos celestiales,  
oid vos, virtudes dignas;  
ven, Señor, haziendo iguales  
tus altas obras divinas  
a mis palabras reales;  
tus gentes tristes consuela,  
quél tu amado cantor canta  
y pues me cabe la vela,  
toque el dedo en mi vihuela  
y este son en mi garganta.

*Exurge gloria mea, exurge psalterium et cithara*

DAVID        Cumple tu palabra en nos,  
escrita por mí en tu ley;  
ven, porque no sea a los dos  
vergüença a mí por ser rey  
y a ti falta por ser Dios;  
pues yo publiqué esta fama,  
ya en las sombras escondido,  
llamo a ti, flor de mi rama,  
desta tenebrosa cama  
con romance esclarecido.

*Exurge gloria mea, exurge psalterium et cithara*

SALOMÓN    Nuestros miserables duelos,  
¿quién, Señor, los librará?  
Consuelo de mis consuelos,  
¡o, si ya viniesses ya  
rompiendo los altos cielos!  
Ven, libra nuestras fatigas,  
desciende del alto polo,  
mira que en lo que tú digas  
al mundo todo te obligas  
si habla un propheta solo.  
Yo soy el rey Salomón,  
mi padre el cantor que oístes  
con cantar del Monte Sión,  
en triste seno de tristes,  
alegra triste prisión:  
¡o captivos por mi amor,

cantemos mi profecía  
mientras desciende el favor,  
pues penamos de un dolor,  
gozemos de una alegría!

*Penetrabo inferiores partes terre et inspiciam omnes dormientes et illuminabo omnes sperantes in domino. Eccli. xxiiij<sup>36</sup>.*

ISAÍAS

Yo soy profeta Isaías  
en sangre real tiñido,  
que por las culpas no mías  
las sombras do estoy sumido  
destierran de mí los días.  
Perdonad mi son, señores,  
que atrabiéssanse al hablar  
por mi pecho mis dolores  
y van rancos mis clamores  
como las ondas del mar.

La nuestra salud se alexa,  
ven, Señor, que bien lo sientes,  
responde a la antigua quexa,  
que este sepulcro de gentes  
ni nos mata ni nos dexa.  
Cantad, captivos, al cielo  
mi canción en altos puntos,  
porque en este triste suelo  
de cada qual un consuelo  
nos consuele a todos juntos.

*Congregabuntur congregacione vnus fascis in locum et claudentur in carcerem et post multos dies visitabuntur. xxiiij. c<sup>37</sup>*

OSEE

Con barba larga nebada,  
de blanco bello cubierto,  
espira en mí ya delgada  
mi voz, en mí sepultada  
como en el sepulcro el muerto.  
Yo soy el propheta Osee,  
mira, Señor, que no siento  
por qué consientes por qué  
ser tan alta nuestra fee

36.– *Ecclesiasticus*, 24, 25

37.– *Isaias*, 24, 22: «Et congregabuntur in congregatione unius fascis in lacum, et claudentur ibi in carcere, et post multos dies visitabuntur»

y tan baxo este aposento.  
Rompe ya la tu tardança,  
ven, que tiempo es, según creo,  
y en tan antigua esperança  
merezca nuestro desseo  
si nuestra virtud no alcança.  
Y cantad vos los mis sonos,  
captivos en presión honda,  
y pues mis dulces canciones  
llaman vuestros coraçones,  
vuestra garganta responda.

*Ego quasi nutritius Efraim portabam eos in brachijs meis et nescierunt quia curarem eos in funiculis Adam traham eos in vinculis charitatis. c. xj<sup>38</sup>.*

ZACHARÍAS De largos tiempos que vistes  
gastados por causa amarga,  
a nos captivos que oístes  
nos dexa esperança larga  
tan cansados como tristes.  
Tus misericordias muestra,  
Señor, que estando vencidos,  
si ascondes de nos tu diestra,  
culpa agena y pena nuestra  
nos hará mas doloridos.  
Zacharías soy, Señor,  
ven, alça de nos tu ira,  
que al alma que está en dolor  
la tu tardança que mira  
le parece desamor.  
Vos captivos por medida,  
pues está el favor en calma,  
cantad mi son sin tristura,  
que con fe y con escriptura  
se atreve a esperar el alma.

*Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos de lacu: in quo non erat aqua. ix. c.<sup>39</sup>*

SIBILLA Yo soy Sibilla Erithrea,  
que vi los troyanos hechos,  
virgen só y, porque tal sea,

38.– Osee, 11, 3-4: «Et ego quasi nutritius Ephraim, portabam eos in brachijs meis et nescierunt quod curarem eos, in funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis».

39.– *Zacharias*, 9, 11: «Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu in quo non est aqua».

nunca conciben mis pechos  
 amor de quien me desea.  
 Yo fui pagana sin falta,  
 si espíritu de Dios me toca,  
 porque en pagana se esmalta,  
 no acertó en obra tan alta  
 mi alma como mi boca.

Creedme, aunque soy muger  
 de Babilonia la grande,  
 porque el divino querer  
 de lo mas flaco que él mande  
 levanta mayor poder.  
 El hijo de Dios, ¡o afligidos!  
 como el león con furor  
 resurgirá con bramidos  
 los de su vientre nacidos  
 con la furia del su amor.

Hará estas cuevas desiertas,  
 tomando, dize mi metro,  
 su vida de entre las muertas,  
 romperá su imperial ceptro  
 nuestras infernales puertas.  
 Cantad, captivos cantores,  
 mis versos de alta memoria  
 ¿quién vio entre batalladores  
 vencidos los vencedores  
 y el vencido con victoria?<sup>40</sup>

*Et morte morietur somno suscepto tunc ab inferis regressus ad lucem veniet primus resurrectionis  
 principio reuocatur ostenso Augustinus.xviiij.libro De ciuitate. Dei, cap. xxiiij<sup>41</sup>.*

*María haze su oración al padre*

[MARÍA] Ya el frescor del claro día  
 respira mi dios, mi padre,  
 la mi alma en ti confía,  
 buelve tu hijo a su madre,  
 buélvele, esperança mía.

40.- Se trata de la sibila Eritrea, la que, según la tradición, profetizó la segunda venida de Cristo al final de los tiempos para juzgar al mundo, como recordaba el Dies irae, que venía a unirla al profeta David («Teste David cum Sibylla»). En la Edad Media era personaje característico del drama litúrgico del *Ordo Prophetarum*, el conocido desfile de profetas que anunciaban el nacimiento de Cristo y al que ponía cierre la figura de la Sibila, que cantaba un texto que comenzaba *Judicii signum tellus sudore madescet* («Se empapará la tierra de sudor y será señal del juicio»).

41.- San Agustín, *De ciuitate Dei*, xviii, 23.

Cumple a todos sin recelo:  
al mundo porque le crea  
y a mí porque es mi consuelo,  
y a ti porque el mismo cielo  
no vive sin que le vea.

Ya el tercero día llama,  
siente, hijo, mi oración,  
dexa ya tu enferma cama,  
de nueva resurrección  
me traiga mi fe tu fama:  
porque en tan alto esperar  
tal gloria de mí no huya,  
da sosiego al suspirar,  
da plazer a mi pesar,  
da al tu cuerpo el alma tuya.

Con tu ligero querer  
pesado sepulcro muda,  
mis ojos te quieren ver  
que, aunque el alma está sin duda,  
no oso sentir plazer.  
Ven, mi hijo y mi afición,  
ven, salud de mis enojos,  
suba en tu resurrección  
el plazer del corazón  
a consolar a mis ojos.

*Aquí parece Cristo resucitado con sus ángeles que le acompañan y luego dize al ángel Gabriel*

CRISTO      Ya descende la mañana,  
Gabriel, en tu boca escribo,  
di a mi madre soberana  
que tomo el alma que bivo,  
que visto mi carne humana.  
Lleva mi alto mensaje,  
que mi padre y tú en tal punto,  
ella en ver divino paje  
y tú en ver mi humano traje,  
sabréis que estoy todo junto.  
Dirás, pues vivo, que viva  
y, si en mi dolor extraño  
peno por gente cativa,  
pues fue primero su daño,  
primero plazer resciba.  
Dile con rostro jocundo

estas nuevas soberanas:  
que oy sube al cielo el mundo  
y el cielo baxa al profundo  
por librar gentes humanas.

*Aquí dize el ángel a Nuestra Señora «Regina celi». Y entre tanto que la cantan los cantores, llega Cristo al infierno y alla a Lucifer sentado en su silla infernal y como poco acostunbrado de ver tan gran resplandor, espantado, dize a Cristo:*

LUCIFER      No decieras de la cumbre  
luz a nos con claras hebras,  
que a los ojos ya en costumbre  
de considerar tiniebras  
los ofende nueva lumbré.  
¿Quién eres tú, que en mi puerto  
desciendes ver mis captivos?

CRISTO        Soy Dios con hombre cubierto,  
vengo vivo aunque fui muerto  
por hazer los muertos vivos.

LUCIFER      ¿Eres tú al que están llamando  
estas mis cativas gentes?

JESÚS        Sí, y agora es tiempo quando  
de piedad muy dulces fuentes  
rompieron ya suspirando.

LUCIFER      ¿Qué quieres? ¿Por quién preguntas?

JESÚS        Por librar de obscuro abismo  
estas claras almas juntas,  
de entre las gentes defuntas  
yo bolví el alma a mí mismo.

LUCIFER      No te venças de avaricia,  
si es de hombre y dios tu nombre:  
si eres dios, eres justicia,  
mas parte que tienes de hombre  
te haze tener cudicia.  
Tengo al mundo en posesión  
quasi ya quatro mil años,  
si das fin a su prisión,  
¿por qué fuerças mi razón  
haziendo eternos mis daños?

JESÚS        Porque triste culpa agena  
tiene a los que cativaste,  
penan por tiempo en cadena  
y en ti, porque te igualaste,  
queda desigual tu pena.

Destos que aquí están penados  
mi querer es tu derecho,  
son en ti depositados  
fasta tanto condenados  
que fuese Dios hombre hecho.

*Aquí huye Lucifer y dize Cristo «Atollite portas», y después saca los patriarchas y profetas y consuela a Nuestra Señora y preséntale aquella presa que lieva y dize:*

CRISTO            Madre mía esclarecida,  
                         porque vivas, vengo a verte,  
                         mi vida va fenescida  
                         tomo fuerças en mi muerte  
                         por dar al mundo la vida  
                         plazer son mayores  
                         que vienen tras el morir,  
                         soy tu hijo y tus amores,  
                         ayan fin los tus dolores  
                         pues comiença mi bivar.

MARÍA            Hijo, mi bien, mi señor,  
                         gracias os da el alma mía,  
                         que por vos, mi dios, mi amor,  
                         tengo toda la alegría  
                         si tuve todo el dolor.  
                         Por el mundo redemido,  
                         a vos bendize mi boca,  
                         que igualase en mi sentido  
                         el bien del mundo perdido  
                         con el plazer que a mí toca.  
                         Soy vuestra humilde morada,  
                         vos mi morador precioso,  
                         tocadme, pues soy loada  
                         yo de madre más amada,  
                         vos de hijo el más hermoso.  
                         Antes que resuscitastes,  
                         tuve fe en vuestra venida  
                         que, si la muerte tomastes,  
                         del vivir que os desnudastes  
                         quedó mi alma vestida.

JESÚS            Eres alta y clara estrella,  
                         en quien yo más luz obré,  
                         eres mi madre y donzella,  
                         tú tienes toda la fe,  
                         yo tengo el galardón della.

Veis esta presa desnuda  
 que libré de buena guerra,  
 dente gracias que, sin duda,  
 tú ayudaste y con mi ayuda  
 juntaste el cielo a la tierra.

*Aquí llega Adam a pedir perdón a Nuestra Señora*

ADÁN            De oscuras sombras venido  
 dexé las prisiones mías,  
 do en largo tiempo afligido  
 más me dexa envejecido  
 la culpa que no los días.  
 Yo soy Adam el culpado;  
 si ofendí la tu persona,  
 perdóname de buen grado,  
 que, por ser en mi pecado,  
 pudo ser en ti corona.

*Aquí llega Eva y pide perdón a Nuestra Señora y dize:*

EVA            Madre de culpa y cuidado  
 soy, si oíste, mi señora,  
 todo el mundo ya pintado  
 yo le corrompí en una ora  
 de seis días fabricado:  
 aya perdón, si quisieras,  
 que aunque yo te fui enemiga,  
 en ti mostrarás quién eres  
 y en mí verán la mugeres  
 que eres su piadosa amiga.

*María responde*

[MARÍA]       Aunque al mundo guerra distes,  
 ya son pazes en el mundo,  
 alegraos que oy, según vistes,  
 visitó el cielo al profundo  
 por descanso de los tristes.  
 A costa de cruel pasión  
 ganó mi hijo vitoria,  
 mirad que en buena razón

de mi hijo es el perd3n,  
pues a mí toca la gloria.

*Aquí habla David en nombre de todos los profetas y dize*

DAVID            Nunca en canciones sin pares  
son mis pensamientos quedos,  
Señora, si a mí mirares,  
tocando mis blancos dedos  
publican los tus cantares.  
Od vos, gentes, od,  
mira, virgen no corrupta:  
yo soy tu amado David,  
Dios es fructo de mi vid  
y t el árbol de su fruta.

    Mi garganta siempre vela,  
yo en los tus cantares velo,  
que mi divina viuela  
dende aquí al más alto cielo  
y al baxo infierno consuela.  
El tu inocente cordero,  
muerto por dar vida a nos,  
ya vive y aun yo el primero:  
quede por buen mensajero  
y él por verdadero Dios.

    Estos de blancos cabellos  
me echaron a ti por cebo,  
de humildes me ruegan ellos,  
yo por pariente me atrebo  
a ti por señora dellos:  
rugante que los bendigas  
por pobladores primeros  
del cielo a quien oy t obligas,  
que ya dexan sus fatigas  
por subirse más ligero.

*Nuestra Señora responde a David que habl3 en nombre de todos los prophetas y dize*

MARÍA            Mis altos loores sin par,  
mi David, t los cantaste,  
gracias te debo yo dar  
que, si la cuerda tocaste,  
del alma sali3 el cantar.  
Vayan con mi bendici3n

tus gentes y, en sus consuelos,  
suene tu viuela un son,  
tu garganta una canción,  
que toque en los altos cielos.

*Aquí canta David: «Benedictus dominus deus Israel,  
quia visitauit et fecit redemptionem plebis sue».*

*Aquí se acaban tres muy devotos Passos de la Passión y una Égloga de la Resurección,  
nuevamente impressos en la muy noble y más leal cibdad de Burgos, por Alonso de Melgar.  
Acabóse a vj días del mes de abril de mill y quinientos y veinte años.*